

Animales en Fiesta

(Corrió. Versión de Ramón Sánchez)¹

“Cuando vino el hombre al mundo
en muy triste situación
era entonces el león
el rey de los animales.

Ya que tenía sus tribunales,
sus casas y vecindarios.
El perro era el comisario
del lugar en que vivía.
El burro también tenía
su tierra donde mandar,
precisamente el lugar
donde el hombre apareció.

Tan pronto como lo vio
le llevó parte al león
y le pidió su opinión
de lo que debía hacer.
Si sería mejor correr
aquel animal salvaje,

que no sabía lenguaje
y con nadie tenía trato
después de pensar un rato
le dijo el león al burro:
cuando tengas ocasión,
hazle conocer la ley.
Dile que yo soy el rey
y que me obedecen todos,
y tú buscarás los modos
de tenerlo sometido.

En esto llegó ratón,
revestido de malicia.
A la voz de la noticia
se presentó mapurite,
muy pesaroso y muy triste
porque no tenía botín.

Después llegó puercoespín
de levita y alpargates,
cuello, camisa y corbata.
Llegó pidiendo prestado
don tipo rabipelado,
haciendo una camarcita.
Más atrás llegó la ardita,
muy presumida y coqueta,
con una bella peineta
que le regaló araguato.

Después de charlar un rato
se le reventó el corsé.
morrocoy llegó al momento,
diciendo que había pagado
por pelo, barba y bigote,
cuatro reales a coyote,
que le sirvió de barbero.

Y llegó al oso hormiguero
con un cinturón muy raro.
Después vino canaguaro,
con unas medidas de
seda.

El perro que había
tenido
noticias de la llegada
de un animal raro y
grande,
que lo llamaban el hombre
y que no llevaba faldas,
no tenía ropa aplanchada
para hacerle la visita,
y por una tarjeta escrita
lo saludó el animal.
Cato que la fue a llevar,
como es tan embelequero,

volvió diciendo; me muero
del susto que recibí.
Este animal que yo vi
no tiene otro semejante:
el pecho lo tiene adelante.
Allá no vuelvo yo más
aunque lo mande el león.
El chigüiro que venía

vestido de casimir,
le empezaron a decir
que el saco tenía arrugas.
Después llegó la tortuga,
poniéndose una sortija.
Chivo no encontró cobija,
pero llegó con paraguas.

Llegó el ratón caciragua
vestido de militar,

queriendo ser general
sin haber tirado un tiro.
El sapo traía un retiro
que a leguas se le veía,
porque en la barbería
no encontró quién lo afeitara,
por eso traía la cara
sin pasarse la navaja.
Llegó luciendo una faja
de piel de Rusia, amarilla,
y un sombrero de pajilla
a la moda americana.

Más atrás llegó la rana,
bella sin comparación,
con un frasco de loción
y un pomo de vaselina,

echándose la pollina
para ponerse olorosa
y aparecer más hermosa
delante de aquella gente.

Zapatillas de patente
con medidas americanas,
ligas de seda rosada
adornaban su belleza.

Llegó de enaguas, princesa,
de cinturón y cotilla.

Y sacó el portamonedas
solicitando cerveza,
para brindar a pereza,
que acababa de llegar
con un precioso collar
que cachicamo le dio.

Conejo también llegó
montando bicicleta,

con una larga chaqueta
que le llegaba al tobillo,
fumándose un cigarrillo
de aroma muy exquisito.

Llegó el zorro camarcita
luciendo unos
espejuelos,
solicitando pañuelos,

que en su casa no tenía.
El perro, como es tan bueno,
se mostraba muy contento;
con todos estaba atento,
viéndose tan visitado.

Estando todos reunidos
resolvieron en bailar
y mandaron llamar
al tigre con su bandola.

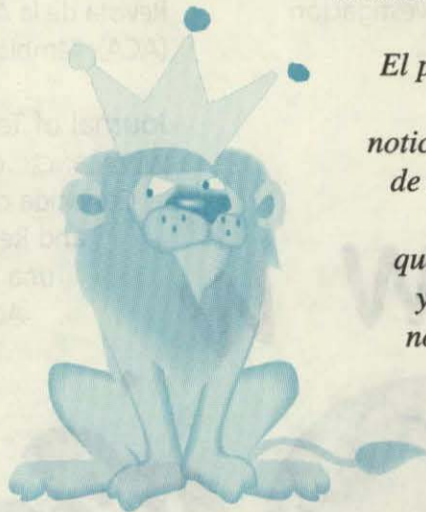
Lapa llevó una pianola
Y el picure un cornetín.
mono cogió un bandolín
que estaba sobre la mesa.

La señorita pereza,
con violín en la mano.
morrocoy tocaba piano,
acompañando la orquesta.

Chivo tocaba corneta,
flauta tocaba el venado,
arpa don rabipelado

con muy grande melodía.
mapurite sinfonía
y fonógrafo, ratón.

Don cachicamo acordeón
y la tarima araguato.



CUENTO

el chigüiro cogió el cuatro
y se puso a acompañar.
Las maracas chicheaban,
el célebre caniguara.
La rama perdió una enagua
bailando en el conejo,
tortuga con camarcita,
hormiguero con ardita
y cuzpa con puercoespín,
el gato y la comadreja.
el cachicano se echaba
pa' ponerse más hermoso
de perfumes un gran pomo.
Era tanto su primor,
que el sapo muy zalamero
le ofreció corona y trono.



Tan sólo faltaba mono
de aquella comisaría.
Ya lo vieron que venía
montado en una pollina,
con hermosa leontina
de oro cochado amarillo.
No traía pantaloncillo,
pero no se lo notaba
porque todo la tapaba
un sombrero borsalino,
que se le compró a Cochino
en el pleito que perdió,
cuando la ardita juró
por los pelos de la nuca
que el cochino se comía
los plátanos y la yuca
sacada en conuco ajeno.

Zorro no tenía pareja

Y pidió una palomita.

Cangrejo también le quita
la pareja a
puercoespín.

Y a golpe de bandolín
Bailaban la rata y el sapo.
canaguaro, como es guapo,
le quitó la de hormiguero.

Conejo, muy caballero,
le dio la suya al momento

y se retiró contento,
a ver a los demás bailar.

Empezaron a cantar
galápago y curanigua.

Déjame a mi cargo.
Pero el son iba muy largo
y dejaron de tocar
para salir a brindar
al váquiro y el cochino.
Brindaron mistela y vino,
anisado y aguardiente.
El hombre inocente estaba
de lo que iba pasando,



pero andaba caminando
por aquellos matorrales,
y a la fiesta de animales
llegó sin ser invitado.
Del señor rabipelado
recibió el primer saludo.
Como el hombre iba desnudo
les causó mucha sorpresa.

La señorita pereza
Se mostró muy exquisita.
otro tanto hizo la ardita
con miles coqueterías,
y le dio los buenos días,
retirándose después.
El perro, siempre cortés,
le proporcionó el asiento.



Aprovechando el momento
se le presentó diciendo:
Nos estábamos reuniendo
para irlo a visitar.
Yo lo mande saludar
por medio de una tarjeta
y no he tenido contesta.
Sería tal vez por olvido.
el hombre nada entendía
del idioma en que le hablaban.

Tampoco entendía mucho
de lo que estaban haciendo.

No hacia sino reírse.

Y accionaba con las manos
y brincaba en sus dos patas,
cuando vio que se
le acercaban

amables y cariñosos.
Se encogía de los hombros
y se hacia el orgulloso.
el mono, como gracioso,
lo saludó con el rabo.



El hombre se puso bravo
y se armo con un garrote,
se lo acomodo a coyote
más atrás de las paletas.
Tortuga salió en chancleta
gritando desesperada.
La rana quedó ensartada
en las clavijas del cuatro.
Salió corriendo araguato,
sin rumbo ni dirección.
Mono botó el bandolín mapurite y
puercoespín vieron la fiesta de
afuera. A chigüiro
en la carrera
se le perdió el relicario.
Perro, que era comisario,
salió pa' fuera diciendo:
nos estábamos divirtiendo
como muy buenos hermanos.
Y accionaba con las manos,
queriendo meter el orden.
Que se termine el desorden,
le dijo el perro al humano.
A usted nadie lo invitó
para venir a esta fiesta
a repetir manigueta,
a proporcionar disgustos,
a ver por su cuenta y gusto
esta fiesta terminada.
El hombre, sin decir nada,
le soltó un maniguetazo.
El perro le metió el brazo,
pero siempre lo alcanzó.
Y como no se levantó,
lo fueron a recoger.
Entonces pudieron ver
que tenía el brazo partido.
La ardita manchó el vestido
con sangre del comisario.
cruzpa le rezó un rosario
creyendo que era
difunto.
Era tan grande el asunto,
que no contaban con vida
para el pobre comisario.
cachicamo, en la salida,
se le rompió la camisa.
El hombre soltó la risa,
viendo que todos corrían.
Unos cuantos se caían.
Otros brincaban mogotes.
Les acabó la randa
y las fiestas les ahogó
con dos sencillos garrotes".

1 Tomado del libro de Ricardo Sabio *Corridos y coplas de los Llanos Orientales*. Editorial Salesiana, Cali, 1965.